



Millán Vega, Madeline. "Entrevista al poeta Alfredo Fressia: exilio, asilo y autotraducción".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 219-224.

## Entrevista al poeta Alfredo Fressia: exilio, asilo y autotraducción<sup>1</sup>

Interview with the poet Alfredo Fressia: exile, asylum and self-translation

Madeline Millán Vega<sup>2</sup>

Recibido: 01/07/2018  
Aceptado: 07/08/2018  
Publicado: 11/09/2018

“**A**silo y exilio, que son (o deberían ser) complementarios. Sí, un texto traducido es un texto provisorio, que siempre se pudo cambiar (para mejorarlo, piensa uno), tal como ocurre con los exiliados, que tantas veces viven en un territorio mutable, provisorio, porque sólo el territorio perdido era definitivo. Así se siente. Muchos traductores son exiliados”.  
(Alfredo Fressia)

**Madeline Millán Vega (MM):** Desde 1976, los años de la dictadura, resides en Sao Paulo. ¿Qué tal si comenzamos esta entrevista hablando sobre tu trabajo de traducción y las traducciones a tu obra?

**Alfredo Fressia (AF):** De las traducciones de mis libros recuerdo “Destino: Rua Aurora”, que escribí en portugués, y yo mismo traduje al español. Hice también ese ejercicio de autotraducción en *Clandestin*, el poemario que salió en L’Harmattan, París, en 2013. A los otros idiomas son traducciones de algunos poemas, como ese Η ΕΛΞΗ ΤΩΝ ΟΜΩΝΥΜΩΝ

---

<sup>1</sup> Esta es una de las entrevistas realizada por Madeline Millán. En 2016 comenzó con Miguel Ángel Zapata un proyecto de libro *Benditos traidores: Poetas que son traductores*. La idea surgió durante las lecturas bilingües de poesía en el Cornelia Street Cafe (NYC).

<sup>2</sup> Es poeta, narradora y traductora. Millán es profesora de castellano y literatura latinoamericana (especialidad literatura argentina). En FIT/SUNY es una de las coordinadoras de *Estudios del Caribe/Caribbean Studies*. Como poeta ha publicado: *Para no morir por segunda vez* (2002); *De toros y estrellas* (2004); *Leche/Milk* (edición bilingüe, 2008), el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía del PEN Club Internacional de Puerto Rico, *365 esquinas* (2008) y *Día Cero* (2009, incluye también relatos); *Contracanto/Del aire a la rosa* (diálogo poético con 22 pinturas, 2013), obtuvo mención de honor del PEN Club Internacional de Puerto Rico; *Que el mar no me falte* (Isla Negra, otoño 2018). Contacto: [madeline\\_millan@fitnyc.edu](mailto:madeline_millan@fitnyc.edu).



(Grecia, 2005), una antología en griego donde ponen algo mío; hay también poemas en turco (pero, con una excepción, nunca los vi) en revistas de Estambul. Y también las antologías de poesía uruguaya aparecidas en EEUU, como la de Ronald Haladyna, 2010. En la revista *Drunken Boat*, no. 23, 2016, hay poemas míos que tradujeron Katherine M. Hedeem y Víctor Rodríguez Núñez. Ya en *Clandestin* hay 10 poemas que no fueron traducidos por mí, sino por la poeta lyonesa Annie Salager. Ella los había traducido a pedido del Museo Paul Valéry de Sète para una lectura que de hecho hicimos allí en 2012. Cuando organicé *Clandestin* incluí esos poemas junto a los otros, la mayoría, que traduje especialmente. Ah, las traducciones de “El futuro” en la edición lisboeta y de “Canto desalojado” no fueron hechas por mí.

**MM:** ¿Piensas que es conveniente ser traducido por otro/a poeta más que por un crítico de poesía o traductor que no haga literatura? ¿Sientes tú como poeta-traductor que manejas algo, no sé, algo, que te entrega unos instrumentos adicionales para lograr una traducción inteligente y poética, tal vez más poesía dentro de la poesía de otro/a?

**AF:** En principio, lo que uno busca es un traductor competente, serio, aplicado. Habremos visto tantas traducciones idiosincráticas, arbitrarias, tanta arrogancia a veces –esos montes que paren el *ridiculus mus* de Horacio–, habremos visto tanta improvisación, tanta teoría que después se desvanece en traducciones erráticas y erradas... Pero, claro, si hablamos de traductores serios (o “en serio”), entonces sí, es posible que un poeta le aporte ese brillo que uno sospecha a veces, ese vuelo inesperado que hace que el texto de llegada sea aún más fiel al original. Pero todo es relativo. A veces una traducción competente y sin pretensiones de ser “creativa” puede ser una garantía que no siempre los poetas-traductores dan. Acuérdate de la “transcrição” que practicaba Haroldo de Campos. “Transcrear” es hermoso, pero uno se pregunta si el resultado –fastuoso, obra de poeta– no será más Haroldo que el poeta traducido, sea Homero o un texto bíblico. Como lector nunca podré saberlo, visto que no leo ni lenguas bíblicas ni griego clásico, arcaico, además. Hay por cierto un principio de autoridad, una especie de confianza a priori que uno le concede a un Haroldo de Campos, pero no todos los transcreadores son Haroldo...

**MM:** Tu poesía es clara y sin grandes complicaciones para el lector, incluso así, como traductor y lector de poesía ¿se te ocurrieron otras soluciones y propuestas a tu poesía traducida? Danos ejemplos concretos de los que te acuerdes.

**AF:** No, una vez que veo el resultado y desde que verifique que no hay errores, no me pongo a imaginar las soluciones que yo hubiera dado. En cambio pienso siempre en los que me han traducido, lo hago con gratitud, casi con una culpa subrepticia, escondida, de no haber ofrecido un texto mejor, más fácil, menos arduo para el traductor...

**MM:** ¿Te traduces a ti mismo? Si la respuesta es sí, ¿Es un doble quien realiza su propia traducción como en el poema “Alfredo y yo”? ¿Cómo juegas en este ir y venir de una lengua a otra? ¿Has jugado poéticamente mezclando el portugués y el español?

**AF:** ¿Mezclar español y portugués? No, pertenezco a una generación poética y también universitaria que buscó el español más claro, más preciso, más brillante. Me hubiera resultado monstruoso navegar esas fronteras móviles entre el castellano y el portugués. No lo hice, otros poetas lo hicieron por cierto y en este momento hay bastante poesía escrita en “portuñol”. Es un tema espinoso, digamos, porque debemos recordar que el “portuñol” no es una mezcla azarosa y “creativa” de esos idiomas, mucho menos una creación estética autoral. Esa lengua, hablada, por ejemplo, en la frontera de Uruguay y Brasil tiene sus leyes, responde a una

cultura local muy fuerte, tiene su tradición y sus indicadores socioculturales, no está en absoluto librada a ningún albur poético. Quien escribe en portuñol debe saber que se enfrenta a las mismas dificultades y los mismos deslumbramientos a los que nos enfrentamos todos. Últimamente he visto a gente que escribe en portuñol imaginando que por el solo hecho de usar esa lengua ya son “creadores”, y los resultados que he conocido, insisto en lo de últimamente, son paupérrimos. Por otro lado, hay varios “portuñoles”, el de la frontera con Uruguay es uno, y tienen razón los uruguayos que insisten en el rico multilingüismo de mi pequeño país. Pero existen otros, como el que se produce en las márgenes con el Paraguay, donde se detectan fuentes que vienen del castellano, del portugués y del guaraní. El brasileño Wilson Bueno, de quien guardo el más tierno de los recuerdos y por quien tuve y tengo una gran admiración, usa esa lengua en *Mar paraguayo*, que se ha vuelto un clásico de esos bordes y de ese idioma regional. Pero volvamos a tu pregunta. Sí, me traduzco a mí mismo, y trato de hacerlo de un modo eficiente, distante, profesional, sin la mínima tentativa de “transcrear”. Yo sé que a veces esa “creación” se impone, pero trato de evitar esa situación, ese recrearse. Trato de actuar como lo hago siempre, regido por el principio de fidelidad y sin comprometerme, digamos. Es lo que hacía cuando practicaba la traducción simultánea francés-portugués y viceversa. No voy a comparar la traducción de poesía con mis trabajos de intérprete en congresos acá en São Paulo, son cosas infinitamente diferentes. Te menciono esto sólo para darte una idea de esa actitud de exención en la que trato de permanecer cuando traduzco y me traduzco. El motivo es muy simple, si uno se pone a “transcrearse” el resultado va a ser otra cosa, y habrá fracasado como estricto traductor. Disciplina, se llama, y esa palabrita mágica me ha ayudado tanto en mi vida. Soy un hombre de pocas virtudes, una de ellas es seguramente la disciplina. Respetar cronogramas, deslindar actividades, ese tipo de higiene en las labores me auxilió siempre como poeta, como crítico, como traductor, como docente. Te lo menciono sin voluntad de ser ejemplo de nada, por cierto, sólo por si esa experiencia le fuera útil a algún joven lector.

**MM:** De tu poesía tocas un tema que en lo personal nos toca a quienes vivimos en el exilio y seguimos escribiendo mayormente o totalmente en nuestro idioma... “Que tiene que ver con el no lugar, el no tener un lugar, con una ausencia, una falta, un vasto exilio que incluyó al propio idioma y que también vigiló siempre mi biografía”, ¿Considerarías la traducción igualmente como un no lugar? Conocemos el caso de Juan Gelman poeta y traductor, ¿puedes mencionar otros?

**AF:** De tus preguntas hay algo que quiero rescatar especialmente, y es lo de traducción como exilio. Asilo y exilio, que son (o deberían ser) complementarios. Sí, un texto traducido es un texto provisorio, que siempre se pudo cambiar (para mejorarlo, piensa uno), tal como ocurre con los exiliados, que tantas veces viven en un territorio mutable, provisorio, porque sólo el territorio perdido era definitivo. Así se siente. Muchos traductores son exiliados. Tú mencionas a Gelman, yo mencionaría, como ejemplo, a otra argentina, y de su misma generación, Juana Bigozzi (Buenos Aires, 1937-2015), quien además fue una poeta que siempre admiré. Estupenda poeta y traductora durante años en Barcelona. En su caso era una profesión, no una tarea para-poética, lo que la obligaba a traducir lo que las editoriales le encomendaran. Yo casi siempre traduje lo que quise y no viví de ese trabajo (del periodismo sí, pero no particularmente de la traducción). Por eso me di el gusto de traducir poesía, algo que el profesional debe casi evitar, porque ni siquiera el poeta vive de su poesía en casi todos los casos. Estos detalles no son en absoluto menores. Es bueno recordar que la poesía se traduce en general por amor, sólo por amor. Amor a la poesía o eventualmente al poeta, pero siempre por amor.

**MM:** Háblanos sobre tus traducciones.

**AF:** He traducido, como te lo contaba yendo a Casablanca, mucho y muy poco. El oxímoron. Mucho porque traduje, sobre todo poesía brasileña, para el suplemento "Cultural" de El País de Montevideo. Durante los 17 años que trabajé para el Cultural fui correspondiente en Sao Paulo, escribí sobre narrativa, historia, poesía. La última página del suplemento era dedicada a textos de creación. Los brasileños los traduje yo casi siempre. También traduje para "La Otra" en México, y recuerdo mi traducción del largo (y bello, bello) poema "La máquina del mundo" de Carlos Drummond de Andrade. Para Círculo de Poesía también de México, hace poco. En este trabajo de hormiguita traduje poesía de João Cabral de Melo Neto, de Drummond, de Cecília Meireles, de Ana Cristina Cesar, del premodernista Augusto dos Anjos, del parnasiano Olavo Bilac... Este es un trabajo votado al olvido, ya sabemos que los diarios, el day after, envuelven pescado. Tal vez la internet haya salvado alguna cosa, nunca miro mucho google (me abrume, o me falta paciencia). En todo caso, desde el 97 está todo guardado en mi compu. Esperando Godot... Por otro lado, traduje poco en libro.

Te puedo mencionar que fui el traductor de Ferreira Gullar para su edición argentina de ese libro espléndido que fue *Poema sucio*. Es un libro (un único, largo, magnífico poema) de los 70, cuando Gullar volvió de su exilio. Escribió el P.S. en Buenos Aires más o menos en los mismos años en que yo me instalé en Brasil. Vinicius trajo, clandestinamente digamos, el casete grabado del poema, que no podía ser editado porque sería censurado. Ese casete circuló en copias infinitas. Cuando el libro salió finalmente (Gullar pudo volver) todos conocían algo del poema, al menos algunos pasajes, se había vuelto emblemático de aquellos años. Yo era amigo de Gullar y veía que el Poema fue traducido al español en Colombia (por Norma editorial), en España... pero no en Buenos Aires. Felizmente, por el año 2007 u 8, Corregidor Bs.As. decidió publicarlo y quería una traducción "argentina" o "rioplatense". Gullar me pidió la traducción y así surgió el P.S. en Argentina, que viene circulando en toda Sudamérica. Un poco antes, yo había organizado una antología de toda la obra de Gullar para las viejas ediciones Alforja de México. La traduje y prefací (y hasta la titulé, "Animal transparente", y tuve que convencerlo a Gullar, que era testarudo), fue un trabajo enorme también, tal vez más que el P.S. Detalle que te puede interesar: la edición mexicana, ese "Animal transparente" no traía el original portugués, en cambio, el P.S. de Corregidor es bilingüe. Otra experiencia de la que ya hablaremos es otro libro, *Treinta y tres poemas de Josefina Plá*, la maravillosa poeta española-paraguaya que traduje al portugués (el proceso al revés...) y salió en las ediciones Fluviais de Lisboa, en el año 2002. Pero esa es otra historia, con otro contexto, aunque también será entrañable para mí.

**MM:** ¿Dónde se consiguen y se pueden leer esas traducciones? Si no están todas publicadas, ¿te gustaría proponer ese proyecto en esta entrevista?

**AF:** La verdad es que sería interesante recuperar un trabajo ya realizado, y realizado con ahínco. Mucha cosa se encuentra por google, desordenadamente. (Otras quedaron en papel...) Aquí te pongo un ejemplo típico: <http://www.laotrarevista.com/2009/08/la-poesia-de-augusto-dos-anjos/>

**MM:** ¿Dónde podemos leer crítica y comentarios a tus traducciones?

**AF:** En prensa, la crítica ha sido laudatoria con mi trabajo como traductor, pero nunca vi un análisis detenido, son comentarios de prensa (que nada significan, "traducción atinada", decía un argentino, creo que La Nación, de unos poemas de Vinicius).

A veces ponen "traductor" (porque yo mismo lo pongo).

**De poemas portugueses – Ferreira Gullar, traducción de Alfredo Fressia**

5

Prometi-me possuí-la muito embora  
ela me redimisse ou me cegasse.  
Busquei-a na catástrofe da aurora,  
e na fonte e no muro onde sua face,

entre a alucinação e a paz sonora  
da água e do musgo, solitária nasce.  
Mas sempre que me acerco vai-se embora  
como se me temesse ou me odiasse.

Assim persigo-a, lúcido e demente.  
Se por detrás da tarde transparente  
seus pés vislumbro, logo nos desvãos

das nuvens fogem, luminosos e ágeis!  
Vocabulário e corpo – deuses frágeis –  
eu colho a ausência que me queima as mãos.

*(Animal transparente)*

5

Prometí poseerla aunque en la hora  
me redimiera ella o me cegara.  
La busqué en el sacrificio de la aurora  
y en la fuente y el muro en que su cara,

entre alucinación y paz sonora  
del agua y musgo, solitaria nace.  
Pero siempre me acerco yo a deshora  
pues ella huye como si me odiara.

Así la persigo, lúcido y demente.  
¡Si detrás de la tarde transparente  
sus pies vislumbro, en unos tramontanos

nubarrones huyen, luminosos y ágiles!  
Vocabulario y cuerpo –dioses frágiles recojo  
una ausencia que quema mis manos.

## Un poema de Alfredo Fressia (*El futuro* 1998)

### PLACE DES VOSGES

Futuro era el de antes, el del tiempo de mis quince años. Todas las noches me gasto las suelas de los zapatos caminando hasta la plaza Matriz, y me siento a esperar el futuro. Vení, comprá maníes con chocolate y sentate. Las mujeres que fuman ya me conocen. Yo no, todavía no me conozco. Y tampoco miro a nadie, ni a nada. Como maníes con chocolate. ¿Espera a alguien? Sí, al futuro. Respiro hondo, sentado del lado de la Catedral, de espaldas a la calle Sarandí. Todas las noches, soy asiduo y puntual. Sé que cuando el futuro aparezca, vendrá volando por atrás del Cabildo. Una ráfaga, y yo lo atraparé en mis pulmones y me llevará leve como en un globo, lejos de la plaza. La noche está fresca, llovió de tarde. ¿Y hoy, llegó? No, debe estar atrasado, viene de muy antes. Los maníes con chocolate me pesan como una piedra. Y me miro los zapatos, desamparados.

### Obras citadas

- Fressia, Alfredo. “Carlos Drummond de Andrade revisitado. La máquina del mundo”. 2015, <http://circulodepoesia.com/2015/12/carlos-drummond-de-andrade-por-alfredo-fressia/>.
- Leyva, José Ángel. “Los procesos creativos”. Entrevistas a Alfredo Fressia. 13 de abril de 2015, <http://www.laotrarevista.com/2015/04/los-procesos-creativos-alfredo-fressia/>.
- Pedemonte, Juan Pablo. “La frontera móvil”. 2015, <https://vimeo.com/114708803>.
- Rodríguez Cubelli, Diego. “Poeta entre luz y sombra: Alfredo Fressia”. Entrevistas. *La que vendrá*, 11 de junio de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=nBC1FPXPQW8>.
- Solinas, Enrique. “La poesía es un cono de luz en lo imprevisto”. 2 de junio de 2016, <http://www.vallejoandcompany.com/la-poesia-es-un-cono-de-luz-en-lo-imprevisto-entrevista-a-alfredo-fressia>.